

## Al río-viejo.

Aprendí a decirte río, cuando  
tus aguas ya no corrían  
Aprendí a decirte viejo cuando  
en tus entrañas fulguraba la  
vida.

Amigo mío, has sido testigo de  
cómo se muere un pueblo  
aun sabiendo que vive de ese  
sofisma que llaman progreso.



Madre vieja, estanco de aguas quietas, el aeropuerto inauguro tu sepelio la  
modernidad dejó en ti su más trágico recuerdo.

La burocracia vive de ti pero no te reconoce, le da pena llamarte “parque”  
porque eres muy natural para eso,  
aun menos llamarte “ecológico”,  
suena como a comercio,  
en cambio tú, eres mucho más que todo eso.

En ti yacen mis recuerdos, los de un chiquillo que pescó en tus silencios, los  
de un niño que sonrió con tus secretos, los del muchacho que en ti se robó un  
beso.

En tus paisajes se adormitaron mis penas y las aguas quietas calmaron su  
tormento, tu fragilidad corrió por mis venas y las llenaron de un melancólico  
verso.

Río viejo, viejo amigo mío no sé cuál de los dos muera primero  
en esta lucha sin tregua no hay vencedor y la única gloria es sentirse  
guerrero.

Tú luchas como yo, contra el pensamiento que envenena a la tierra y se cree verdadero, es la lucha desigual de los condenados contra la ignominia poderosa que le llaman progreso.



Ahí va mi pueblo hacía el futuro  
un poco más de luces, un poco  
más de cemento,  
ignorándote, despreciándote  
y olvidando que no hay futuro sin suelo.

Las generaciones crecen y envejecen sin miedo,  
sin escuchar más tu leyenda de inviernos,  
afanosos buscamos la felicidad esquiva,  
en este mundo de pobres, en este mundo de dueños.

Ahí va tu hijo, ese manso viajero  
cargando a este pueblo y a su falso progreso,  
ahí se va nuestra vida  
al igual que el Río Viejo,  
compartiendo el destino  
de un mortal basurero.

***Con aprecio, para Julio y Diana. Amor que mora a orillas de Río-viejo.***

**Lic. Jorge Cotera**  
Montelíbano, 8 de Enero de 2016.